

Los poetas inspirados e inspiradores. Reseña de David Pérez Álvarez, *Vates y versos en la obra de Gonzalo Torrente Ballester*, Editorial Academia del Hispanismo, 2017, 313 pp., ISBN: 978-84-16187-27-0.

La inteligente y compleja obra de Gonzalo Torrente Ballester despierta el interés de muchos investigadores y prueba de ello es que en los últimos años se siguen publicando libros que nos ayudan a ahondar en el valor de su literatura. Uno de los últimos es *Vates y versos en la obra de Gonzalo Torrente Ballester* de David Pérez Álvarez, que señala que, si bien Torrente Ballester no publicó poesía, muchos de sus textos contienen poesías y estas tienen importancia para comprender su obra. Se analizan en primer lugar las figuras de los poetas que aparecen en las obras: Tobías en *El viaje del joven Tobías* (1938), el Rapsoda en *El retorno de Ulises* (1946), José Bastida y Joaquín María Barrantes en *La saga/fuga de J.B.* (1962), Enrique de *Dafne y ensueños* (1982) y Fernando Pessoa en diversas obras. En segundo lugar, se interpreta y valora la importancia de los poemas de *La saga/fuga de J.B.* y *Dafne y ensueños*.

La sección de poetas comienza con *El viaje del joven Tobías*. Torrente Ballester es un autor con una gran capacidad para tomar la tradición literaria y actualizar y personalizar sus temas. Así por ejemplo, toma la historia del personaje bíblico Tobías con bastante fidelidad, pero transforma la oposición del bien y del mal en la elección del comportamiento espiritual y solitario frente a otro material y social (25). La relación entre Sara y Tobías establece un modelo que el autor va a repetir en diversas novelas, al que él mismo llama esquema Tobías, y se refiere a la relación entre “un hombre y una mujer que establecen un vínculo de amor y logran con ello una ‘salvación recíproca’” (29). Tobías experimenta una honda transformación debido al amor y la poesía.

En *El retorno de Ulises* es de gran interés la relación que se establece entre el Mentor, un personaje que representa la racionalidad; y el Rapsoda, que se identifica con el misterio y lo irracional (44-45). En esta recreación de la historia clásica, Penélope se inclina por la compañía del Rapsoda para que cante las glorias de su marido. El estudio establece una interesante comparación entre la pareja Mentor/Rapsoda y Quijote/Sancho (47 ss.) como oposición de dos actitudes vitales. Este capítulo termina con la relación entre poesía, poder y propaganda en cuanto que el mito sirve como medio para establecer una imagen determinada de los personajes, que afecta a la realidad social y política de los receptores. Se compara la escritura de la obra literaria con la actividad propagandística que desempeñó Torrente Ballester en los mismos años. Por esa relación, se puede leer *El retorno de Ulises* como “una visión crítica e irónica de aquellos años en los que tanto él como otros colegas hicieron de las bondades de su escritura un medio de promoción del régimen” (52).

A continuación se dedican dos capítulos a *La saga/fuga de J.B.* El primero de ellos se ocupa de uno de los personajes más enigmáticos e inspirados de la obra torrentina. Este es José Bastida quien es un poeta desgraciado que, a fuerza de su propia convicción, consigue contar la historia de Castroforte del Baralla. Se señalan las coincidencias con el poeta Xanda Coba (o Juan de la Coba) (55 ss.), que creó el trampitán, idioma inventado igual que José Bastida inventa su propio idioma. También se valora el propósito que tiene José Bastida para crear su idioma y se observa cómo le ayuda a construir el discurso sobre sí mismo y sobre la realidad o, dicho en otras palabras, el idioma le otorga “[l]a omnipotencia [...] en tanto artífice del artilugio narrativo de *La saga*” (66). José Bastida no solo conoce bien el lenguaje y tiene conocimientos de historia, sino que sabe cómo sacar partido al poder creativo del lenguaje para dirigir la narración de la novela (79). El segundo capítulo sobre *La saga/fuga de J.B.* tiene como protagonista a José María Barrantes, uno de los idealizados héroes de Castroforte del Baralla. Este tiene una relación con don Torcuato del Río que es parecida a la oposición entre el Rapsoda y el Mentor que comentábamos antes. José María Barrantes o el Vate Barrantes y don Torcuato del Río también tienen características comparables con personajes históricos. Se indican las características de Benito Vicetto y Manuel Murguía que parecen haber inspirado a estos personajes, respectivamente (86 ss.). Después, se estudia la poesía del Vate Barrantes y cómo este personaje es un doble mitificado de Bastida poeta (102). Ambos viven bajo la opresión de otros personajes, sin poder ser quienes realmente desean ser, esperando que el amor o la poesía les rediman. Tantos son los paralelismos entre José Bastida y el Vate Barrantes que el primero se fusiona con el segundo como personaje y como poeta.

Enrique es el poeta inspirado en Rainer Maria Rilke de *Dafne y ensueños*. Se comienza señalando el debate surgido acerca de la naturaleza de género de esta obra, entre lo histórico y lo ficticio. A lo largo de ella hay numerosas referencias que se pueden vincular con lugares y personajes de la vida del propio autor. Asimismo, Enrique va descubriendo los sentidos y la complejidad que implica la labor del poeta (115), explica el proceso por el que es capaz de escribir en las Torres Mochas (117) y, aunque sus poemas solo aparecen por referencias que hacen los personajes, esta narración metapoética puede ser leída como poema en prosa (119). Del mismo modo, se estudian distintas facetas que unen a Enrique y Rainer Maria Rilke, como son el carácter errabundo, la relación con el espiritismo y la atmósfera gótica en la que viven mientras escriben. Por último, se dedica un interesante apartado a las anfitrionas que reciben a Enrique en las Torres Mochas, Las Niñas, que son fácilmente comparables con la anfitriona de Rilke en el castillo de Duino, la princesa Marie Von Thurn Und Taxis.

Torrente Ballester señaló que descubrió a Fernando Pessoa tarde, pero encontró en sus heterónimos la vía perfecta para expresar el sentido múltiple de la identidad (170-171). En el caso de *La saga/fuga de J. B.*, Bastida se apoya en sus heterónimos para crear una realidad interior que luego puede exteriorizar en los fascinantes relatos que cuenta sobre los J.B. (173 ss.). Se comparan los heterónimos que emplea José Bastida con los empleados por Fernando Pessoa. Asimismo, se estudian las apariciones de los personajes de Pessoa en *Fragments de Apocalipsis* (1977), *Dafne y ensueños* (1982) y *Yo no soy yo, evidentemente* (1987).

En la sección de poemas, David Pérez Álvarez analiza detalladamente el significado de estos textos y su función dentro de las obras en las que aparecen. Aunque no son muchos los poemas que aparecen de forma directa, tienen una importancia trascendental. Los tres capítulos de *La saga/fuga de J.B.* comienzan con poemas. El primer capítulo empieza con la “Balada incompleta y probablemente apócrifa del Santo Cuerpo Iluminado”, que combina aspectos líricos y narrativos y estilo solemne y paródico. El segundo capítulo está encabezado por “De los alejandrinos proféticos por el Vate Barrantes”, que se divide en un “preámbulo moral y metafísico” y el canto laudatorio y profético dirigido a Don Benito Valenzuela, que dotan al poema de una ambigüedad que David Pérez analiza a la vista del conjunto de la novela. El tercer capítulo contiene la “Invitación al vals” que sirve de introducción a las metamorfosis que experimenta José Bastida al identificarse con los J.B. Todos estos poemas dotan a *La saga/fuga de J.B.* de una mayor fantasía y reflexión sobre la identidad y permiten un “desdoblamiento irónico-reflexivo” (235) del relato. Por otro lado, aunque durante el texto de *Dafne y ensueños* no se muestra lo que escribe Enrique en las Torres Mochas, termina con “Razón de amor a Dafne, también quizá canción de despedida”. Se estudia la figura del poeta frente al texto, la relación entre amor y ritmo y entre metapoésía y erótica de este poema (243). Se pone de relieve la ambigüedad de su significado o la multiplicidad de significados de la experiencia humana que la razón no puede explicar y que el amor no necesita explicar (245). Asimismo se indaga en la relación entre el yo poético, el yo autobiográfico y el yo autofictivo, que amplía la relación identidad ficcional-identidad autorial también en otras obras (251). “Razón de amor a Dafne, también quizá canción de despedida” “funde, en el plano de la identidad y de la instancia narradora, personalidad real y personalidad/es literarias” (251). Del mismo modo, David Pérez Álvarez se pregunta qué representa Dafne y, a través del estudio que hace del trabajo Carmen Becerra y de los comentarios del propio Torrente Ballester, explica cómo puede ser tanto la inspiración literaria como el símbolo de lo femenino (260 ss.). Este capítulo termina con una síntesis del origen de la creatividad según Torrente Ballester. Este “consideraba que la inspiración, si bien existía, estaba restringida a un muy reducido número de casos históricos, y que la literatura era ante todo trabajo consciente y meditado” (279).

Esta breve reseña no puede recoger de forma completa el valor artístico profundo que tiene lo lírico en Gonzalo Torrente Ballester y tampoco puede dar cuenta rigurosa del valioso estudio llevado a cabo por David Pérez Álvarez acerca de esta temática. Podemos tomar un fragmento en el que sintetiza lo estudiado: “En la obra de Torrente Ballester, en fin, la poesía se mueve entre lo serio y lo humorístico; la solemne aureola romántica con la que el ferrolano nos la presenta fricciona con los tonos cómicos e irónicos que habitualmente permean su escritura; en este territorio ambiguo cohabitan, creemos, los poetas y los poemas (...) unos rodeados de mayor circunspección, otros más productos, pero todos con su parte de broma y su parte de trascendencia” (281). Torrente Ballester es uno de esos autores que manejaban el lenguaje con una enorme habilidad, pero no por hacer un alarde de virtuosismo, sino por lo convicción sincera de que este es la herramienta con la que construimos la propia identidad, con la que entramos en contacto con otras personas y con la que construimos, destruimos y volvemos a construir la visión que tenemos del mundo. David Pérez Álvarez presenta con claridad a los grandes poetas de Torrente Ballester que también son capaces de inspirarse, con su intuición y su trabajo, y que inspiran a otros personajes y nos inspiran para usar el lenguaje en la construcción de una realidad más inteligente y cargada de los significados de lo ocurrido y lo fantaseado.

Santiago Sevilla Vallejo
Universidad de Alcalá